

¡Bolivia tiene derecho a la soberanía sobre sus riquezas!

Manifiesto de redes, campañas, movimientos sociales y Organizaciones brasileñas en apoyo al pueblo boliviano Red Jubileo Sur/Brasil, Campaña Brasileña contra el ALCA/OMC

Los movimientos sociales, organizaciones, redes y más entidades, reconocen el derecho del pueblo boliviano de controlar sus riquezas naturales y de iniciar, con el gobierno Evo Morales, la reconstrucción de su identidad nacional y popular ¡La soberanía no se discute, se respeta!

Durante cinco siglos los bolivianos han sufrido la sangría de sus recursos naturales no renovables por las potencias coloniales e imperiales. Los minerales preciosos han sido llevados a Europa para enriquecer a sus naciones y financiar sus guerras fratricidas. El estaño ha servido como materia prima para productos industriales de Europa y de EE.UU. Quedaron los socavones, la pobreza y el olvido.

El Presidente Evo Morales, con el apoyo masivo de la población, decretó la nacionalización de los campos y de las refinerías extranjeras en Bolivia. Cumplió de esta manera lo que había prometido y anunciado

al mundo entero. Medio siglo después de Brasil, Bolivia nacionaliza sus riquezas energéticas. ¿Por qué no reconocer a la nación hermana el derecho que reivindicamos como legítimo para nosotros y que dio origen a nuestra mayor empresa estatal: Petrobrás? Hoy la riqueza natural boliviana está prácticamente reducida al petróleo y al gas natural. Y, por obra y gracia de la actividad predatoria de los países ricos, Bolivia es hoy el país más empobrecido de América del Sur. En el afán de atacar esta decisión, los medios de información brasileños fingen ignorar la diferencia entre nacionalización y expropiación. La victoria electoral de Morales fue contundente y él se siente comprometido con la emancipación del pueblo que lo eligió. Su gesto debe ser entendido como un cumplimiento de una promesa, una acción simbólica que apunta a mostrar al pueblo y al mundo que Bolivia va a recuperar el control sobre su propio destino y que va a emprender su propio proyecto de desarrollo.

En Brasil, los medios de información y una amplia gama de políticos de derecha están a la ofensiva. Hace algunos años, la sociedad organizada hizo campaña contra el gasoducto Brasil-Bolivia. Eran los años del gobierno del presidente Itamar. Un argumento vigoroso era la amenaza ambiental que el ducto representaba. Pero había otro argumento. Las grandes transnacionales de los combustibles – Amoco-Chevron, Total,



Repsol, BP, querían garantizar sus ganancias transfiriendo los gastos de la construcción del ducto a Petrobrás. A pesar de las evidencias de que el gasoducto representaba un mal negocio para Brasil, se impuso a Petrobrás el costo de su construcción y el riesgo cambiario, la cláusula take-or-pay y la obligación de comprar el gas por US\$ 60 por kwh para venderlo sólo a US\$ 4. La prensa, en esa época, aplaudió este proyecto. Y el perjuicio de entonces fue mucho más grande de lo que la misma prensa calcula ahora como consecuencia de la decisión del gobierno Morales. ¿Por qué la prensa fue convincente entonces, y hoy vocifera contra Bolivia: será por uno súbito acceso de nacionalismo?

Al contrario. Se trata de defender las ganancias de una empresa estatal – Petrobrás – cuyas acciones son hoy controladas por accionistas privados de EE UU en la proporción de un 60%, siendo el 49% de estadounidenses y el 11% de testaferros en Brasil. Fruto del sospechoso gesto del entonces presidente Cardoso, al firmar la Ley N. 9478/1997, que enmienda la Constitución de 1988, quebrando el monopolio estatal y concediendo a las empresas ganadoras de licitaciones de la explotación de yacimientos, la propiedad del producto bruto y el derecho de exportarlo, esta Ley también permite la venta de acciones de Petrobrás a extranjeros. En tiempos de creciente demanda internacional y escasez siempre mayor de este producto, era irracional, desde el punto de vista estratégico, que Brasil renuncie al control sobre su petróleo y sobre su comercialización. Lo mismo podemos decir de la Compañía Vale do Río Doce, privatizada por el mismo presidente Cardoso, en medio de un ruidoso escándalo, por un valor cerca de 10 veces inferior a su valor real de mercado, y muchas veces más en relación al valor de sus reservas minerales.

El presidente Evo Morales muestra firmeza al cumplir su promesa de campaña: recuperar el control sobre los recursos naturales de su país. Él da seguimiento a las luchas de los movimientos sociales por reconquistar el control sobre el agua, a su compromiso de convocar a una Asamblea Constituyente y de nacionalizar los combustibles fósiles bolivianos. La negociación con las

Los hidrocarburos en Bolivia



empresas afectadas está ciertamente en su agenda. Morales insiste que no hubo ni habrá decomiso, pero sí asociación con empresas de otros países teniendo en la mira el proyecto de una Bolivia de las bolivianas y de los bolivianos. La parte minoritaria del control accionario de esas empresas permanecerá en manos de los socios extranjeros, comenzando por Petrobrás. Pero esa negociación se hará a partir de una clara posición soberana por parte de Bolivia.

Está creado el contexto para acuerdos que, quizás por primera vez en la historia reciente del país, beneficiarán a las dos partes sin perjuicio de la que es económicamente más débil. ¿Gesto del pasado, como dicen los periódicos? Antes que eso, es un gesto del futuro, un futuro cuya aurora se anuncia en varios rincones de esta Sudamérica históricamente desangrada.

¡Qué Brasil, y los otros países de la región, comprendan el significado emancipador del gesto del gobierno Morales! Qué aprovechen la ocasión para profundizar sus lazos de integración, introduciendo con firmeza una dimensión solidaria con el MERCOSUR, creando y ampliando gradualmente la integración energética del continente, y llevando adelante con firmeza y coraje la construcción solidaria de la Comunidad Suramericana de Naciones.

*Entidades que suscriben este manifiesto:
ed Jubileo Sur/Brasil
Campana Brasileña contra el ALCA/OMC
(04-05-2006).*